



Dear Friends in Christ,

At this time, S.B. 165 is being heard before the Nevada State Senate.

In a word, the bill allows a person over 18 years of age to request from a doctor a prescription to end his or her life, following a diagnosis of terminal illness and accompanied by the opinion of two physicians stating that the person has less than six months to live.

This legislation designed to end the life of a patient is being billed as "medical treatment."

Most people in our society, regardless of their faith background, realize that prevailing on doctors to prescribe lethal medications is in direct conflict to a doctor's duty to "do no harm" and to treat the ill and vulnerable to the best of their ability.

In other venues where assisted suicide has been legalized, the case for assisted suicide has been expanded to include depression, mental illness, non-lethal illness and the financial burden of medical treatment. The poor are particularly vulnerable to the prospects of this reality.

Today, doctors have at their disposal incredible medical remedies and technology to address and alleviate pain and suffering associated with the dying process. By contrast, assisted suicide proposes to painlessly and easily end the suffering leading up to death, a final resolution which in itself denies ethical options for end of life treatment.

The purpose of palliative care is to provide as much comfort as possible to enable patients to face their transition from life to death.

In spite of the fact that palliative care is widely available, assisted suicide is being proposed as a means to painlessly and easily end the suffering leading up to death, a proposition that is ripe for abuse and can lead to negative consequences for the most vulnerable of our communities.

The United States Conference of Catholic Bishops has stated, "Respect for life does not demand that attempts to prolong life by using artificial treatments that are ineffective or unduly burdensome. Nor does it mean that we should deprave suffering patients of needed medications out of a misplaced or exaggerated fear that they may have the side effect of shortening life." Effective palliative care allows the patient to devote time to the unfinished business of life, to arrive at a sense of peace with God, loved ones and with his or herself.

There are few experiences more difficult than watching a family member or friend undergo the pain associated with the dying process. Questions of pain and suffering, soaring medical expenses, a desire to maintain control and dignity and the sincere desire not to be a burden on our family presents real, difficult and challenging concerns.

Legalizing suicide is not a solution. In the face of these challenges, we should support and accompany our loved ones with genuine compassion, not with the false compassion of assisted suicide.

Therefore, I express in the strongest possible terms opposition to S.B. 165 which proposes to legalize assisted suicide in the State of Nevada. I urge you to go to the legislative website and to register your opposition at <https://www.leg.state.nv.us/App/Opinions/80th2019/>. Enter "SB165" in the box and click on "against." You will be asked for your name and address to verify your district. Or, call your legislator 775.684.1400 and voice your concern.

Asking God's abundant blessings upon each of you, I am

Most Reverend George Leo Thomas, Ph.D.  
Bishop for the Diocese of Las Vegas



Queridos amigos en Cristo,

En este momento, S.B. 165 está siendo escuchado ante el Senado del Estado de Nevada.

En una palabra, el proyecto de ley permite a una persona mayor de 18 años de edad solicitar a un médico una receta para poner fin a su vida, tras un diagnóstico de enfermedad terminal y acompañada por la opinión de dos médicos indicando que la persona le queda menos de seis meses a vivir.

Esta legislación diseñada para acabar con la vida de un paciente se ha anunciado como "tratamiento médico". La mayoría de las personas en nuestra sociedad, independientemente de su origen de fe, se dan cuenta que prevalecer en médicos a recetar medicamentos letales, está en conflicto directo al deber de médicos de "no hacer daño" y atender a los enfermos y vulnerables a lo mejor de su capacidad.

En otros lugares donde se ha legalizado el suicidio asistido, el caso de suicidio asistido se ha ampliado para incluir la depresión, enfermedad mental, enfermedad no letal y la carga financiera del tratamiento médico. Personas de bajos recursos son particularmente vulnerables a las perspectivas de esta realidad.

Hoy en día, médicos tienen a su disposición increíbles remedios médicos y tecnología para tratar y aliviar el dolor y sufrimiento asociados con el proceso de muerte. Por el contrario, el suicidio asistido propone poner fin al sufrimiento que conduce hacia la muerte fácil y sin dolor, una resolución final que en sí mismo niega opciones éticas para el tratamiento de fin de vida.

El propósito del cuidado paliativo es ofrecer tanta comodidad sea posible para permitirle al paciente a enfrentar su transición de vida a muerte.

A pesar del hecho que el cuidado paliativo está ampliamente disponible, el suicidio asistido se está proponiendo como un medio para poner fin al sufrimiento que conduce hacia la muerte fácil y sin dolor, una propuesta que se presta para abuso y puede llevar a consecuencias negativas hacia los más vulnerables de nuestras comunidades.

La Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos ha declarado, "Respeto a la vida no exige intentos para prolongar la vida mediante el uso de tratamientos artificiales que son ineficaces o excesivamente pesadas. Tampoco significa que debemos privar pacientes que sufren de medicamentos necesarios por un miedo exagerado o fuera de lugar que puede tener el efecto secundario de acortar la vida." Cuidado paliativo eficaz le permite al paciente dedicar tiempo a asuntos pendientes de la vida, llegar a una sensación de paz con Dios, seres queridos, y el o ella misma.

Hay pocas experiencias más difíciles que ver un familiar o amigo experimentar el dolor asociado con el proceso de muerte. Preguntas sobre el dolor y el sufrimiento, altos gastos médicos, el deseo de mantener control y dignidad y el deseo sincero de no ser una carga para nuestra familia presentan preocupaciones reales, difíciles y desafiantes. Legalizar el suicidio no es una solución. Frente a estos desafíos, debemos apoyar y acompañar a nuestros seres queridos con verdadera compasión, no con la falsa compasión de suicidio asistido.

Por lo tanto, en los términos más fuertes posibles, expreso mi oposición a S. B. 165 que propone legalizar el suicidio asistido en el Estado de Nevada. Les convoco ir a la página web legislativa y registre su oposición en <https://www.leg.state.nv.us/App/Opinions/80th2019/>. Escriba "SB165" en el cuadro y haga clic en "contra". Se le pedirá su nombre y dirección para verificar su distrito. O, llame a su legislador al 775.684.1400 y exprese su preocupación.

Pidiendo bendiciones abundantes de Dios sobre cada uno de ustedes, yo soy

Sinceramente suyo en Cristo

Most Reverend George Leo Thomas, Ph.D.  
Obispo para la Diócesis de Las Vegas

OFFICE OF THE BISHOP  
Diocese of Las Vegas 336 Cathedral Way Las Vegas, NV 89109  
Phone: 702-735-3500 Fax: 702-735-8941

[Back](#)